AÑO II. MADRID, 1 DE ENERO DE 1922. NÚM. 3.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

Director: MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER
Administradora: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

Redacción y Administración: CALLE DEL BUEN SUCESO, núm. 18 duplicado.

«Satyat nasti paro Dharma». — La religión más elevada es la Verdad. (Lema del Maharajá de Benarés.)

SUMARIO

LA TEOSOFÍA EN LA PREHISTORIA

La Peña Tú, de Asturias, y los pos-atlantes ibéricos.

Pese a los doctos de hoy, la introducción del método teosófico-analógico en la ciencia de la prehistoria está llamada a engrandecer y revolucionar a ésta. Los que con criterio ora meramente cristiano, ora sólo positivista, cultivan la prehistoria hoy, nos recuerdan a esos excelentes conocedores de una lengua extranjera que se ponen a traducir textos técnicos de una ciencia que desconocen, y que aquí es la Ciencia de las Religiones y Religión de las Ciencias, por otro nombre Teosofía. ¿Cómo, en efecto, juzgar lo antiguo con criterio puramente moderno?

Tengo a la vista la interesante Memoria de D. Juan Cabré Aguiló (segunda de las publicadas por la Sociedad Portuguesa de Ciencias Naturales, Lisboa, 1916), titulada *Arte rupestre gallego y portugués*, y en ella

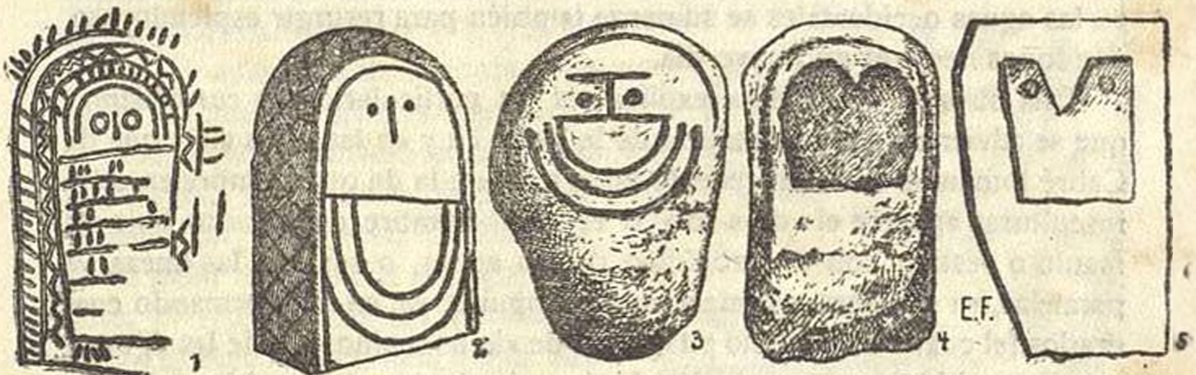
leo: «Del arte rupestre estilizado, de ese que se aparta de los linderos del naturalismo y ha penetrado por completo en el campo del emblema, no se ha podido fijar sincera cronología. El dato más cierto que se posee sobre ello es que la mayoría de dicho arte pertenece a las épocas neolíticas y principio de los metales... De las épocas intermediarias entre estas edades y la paleolítica en la Península Ibérica, faltan en absoluto documentos. Las placas de pizarra, portuguesas y españolas de Extremadura (1), representativas de la diosa femenina funeraria—como los ídolos neolíticos de Siret—acompañaban a los difuntos en su última morada y por ello se las encuentra siempre en los enterramientos.»



Peña Tú, o la Cabeza del Gentil, es un peñón de caliza, en el extremo occidental de la Sierra Plana de la Borbolla y en lo alto de la montaña, de la cual se destaca, divisándose desde gran distancia. Está próxima a la aldea de Puertas, del concejo de Llanes (Asturias), siendo la estación de ferrocarril más próxima la de Vidiago, en la línea del Cantábrico, la cual dista unos tres kilómetros de dicha peña.

(1) *Pinturas prehistóricas de Extremadura*, por D. Eduardo Hernández-Pacheco (*Bol. de la R. Sociedad Esp. de Hist. Nat.*, Febrero, 1916). «Ídolo neolítico en pizarra del dolmen de la Vega del Peso en San Vicente de Alcántara». Concordando con este documento pétreo, el Sr. Cabré nos da en la citada Memoria una lámina comparativa de las siguientes placas en pizarra, similares de aquel «ídolo»: 1, La de Idanha a Nova (Leite de Vasconcellos, *Relig. da Lusit.*, página 164); 2, La placa en barro cocido, de Chipre (Dussaud, *Revue de l'École*

Convenido lo de lo neolítico; pero esto nada concreto dice, si no empezamos por añadir que la época neolítica es la post-atlante, la segunda que siguió a la gran catástrofe que sepultara a aquel inmenso continente conector de Eurasia con América, y cuyo recuerdo está, no sólo en los textos históricos de Platón, Diodoro de Sicilia y demás clásicos iniciados en los Misterios de Eleusis, sino en todas las religiones occidentales, bajo el «velo» de la leyenda del Diluvio. Sin este *pedazo*, hoy sepultado bajo el mar, el complejo mosaico de nuestra Prehistoria no puede, no, reconstruirse, porque, como dice nuestra Maestra H. P. B. (Introducción al t. II de *La Doctrina Secreta)*, «la Atlántida sería el primer Continente histórico si se prestase mayor atención que hasta aquí a las tradiciones de los antiguos—las que son también fósiles, tanto y más que los «fósiles-huesos»



Paralelo entre la incultura de Peña Tú y alguna de sus similares.

(Cliché de la Junta de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

añadimos nosotros—. La famosa isla así llamada por Platón, era sólo un fragmento del primitivo Continente».

Precisamente en la citada Memoria del Sr. Cabré viene también una espléndida lámina en color, reproducción de la Lámina II de la *Memoria Segunda de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid*, con la «composición general de la Peña *Tú* (Nueva Asturias)», cuyo dibujo principal damos nosotros en el modesto grabado adjunto.

Si los ojos cristiano-positivistas del Sr. Cabré y de otros sabios ven en

---

d'Anthropologie, XVII, fig. 74); 3, La pictografía de *Cachão da Rãpa*, de antiguo descrita por Petre Hieronymo, Contador de Argote, en sus *Memorias para a historia eclesiastica do arcebispado de Braga*, pág. 486, año 1734 (Menéndez Pelayo, *Heterodoxos esp.*, I, 97-99, 2.ª ed., 1911); 4, El Anta de Castello de Vide (Estacio da Veiga: *Antig. Mon.*, II, lám. VIII); 5 y 6, La del Concejo de Mertola y amta da heredade dos Cavaleiros—los *Cavaleiros-jinas*, que diríamos nosotros—(Leite de Vasconcellos, *Hist. do Museu Etn. Port.*, números 17 y 18); 7, La de Vianna do Alemtejo (Estacio da Veiga, ibid., lám. X).

la expresada *peña* «la representación de la divinidad femenina funeraria» que para todos fuera siempre Phoebea, Ataecina, Diana o la Luna, nosotros, por el contrario, no vemos teosóficamente en ella sino «la representación de la divinidad masculina, suprema de cielos y tierra, o sea *el Sol*, en su séptuple aspecto emblemático con que se le representa en todos los monumentos y teogonías arcaicas.

La sublime poesía, en efecto, de aquellos primitivos adoradores de la Madre-Naturaleza y del Dios Desconocido y sin Nombre del templo de Gades o de la Selva druídica, no podía hacer mejor emblema de la memoria del muerto en cuestión, sepultado bajo la *peña*, que representarle *como un sol*, dentro del paralelismo perfecto o *teosófico* que media entre el sol-hombre que se sumerge en las tinieblas de la Muerte para resucitar triunfal en la Vida futura *(ego sum ressurrectio et vita)*, y el sol-astro que en las aguas occidentales se sumerge también para resurgir esplendoroso, dándonos después un nuevo día.

Esta nuestra «hipótesis» explica así las particularidades curiosísimas que se advierten en la inscultura de la Peña-Tú y en las otras siete que de Cabré tomamos en la precedente nota, a saber: la de que siempre en estas insculturas aparece el «dios-sol» o el «dios-hombre osirificado» bajo un manto o vestido con el jeroglífico de las aguas, o sea con las líneas, ya paralelas, ya sinuosas y demarcando triángulos, ya, en fin, formando cuadrados (el cuatro es símbolo pitagórico de «lo femenino», y «de las aguas», como es sabido), representación harto más dentro del espíritu religioso de aquellas edades, que no la que suponen Cabré y otros, creyéndolas «labores del tejido de las telas que usaron las mujeres neolíticas».

Del mismo modo se explica el por qué del nombre de *Tú* que el fósil-tradición nos ha conservado por tan prodigiosa manera (1). *Tú*, en infinitas lenguas aborígenes, equivale a «Dios» (y de aquí el divino *Tu-pan* de tantos indios actuales, equivalente al *Pantheos* o «todos dioses», de los cerámicos griegos). Además, como la *u*, originariamente, no es sino una doble *i*, *Tú* es el dios *Tî* de las dinastías primitivas chino-atlántidas, y el dios *It*, «el Salvador», o *Kwan Yin* de las teogonías tibetanas, el Xishusthros, Noé, Quetzalcoatl, etc., de la universal leyenda del Diluvio, y, en fin, el dios It o «Dios Término» (¡término de la Vida en la Muerte y de la Muerte en la Vida Eterna en que se resucita!) de vascos, etruscos, pelasgos y demás gentes protomediterráneas.

Tan es así, que la misma Biblia viene a servirnos, como siempre, de

(1) Los naturales llaman a la *Peña Tú* «el *peñatu*», que no significa, a nuestro juicio, «peñasco», sino corrupción de aquel nombre tradicional. También a la derecha de la desembocadura del Nalón existe el islote de «la Deva», corrupción del nombre sánscrito de «devas» o «dioses», de donde nuestra palabra «devoción» procede también.

preciosísimo documento histórico de los protosemitas—los protosemitas occidentales salvados de la catástrofe atlante, que es a los que el Génesis se refiere, no los semitas de la Siria—, puesto que en el capítulo X de este último y tan simbólico libro se nos dice: «1. Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cham y Japheth. 2. Hijos de Japheth—el Iao, Io, Io sapho, etc., de nuestras «hipótesis» teosóficas—: *Gomer* (tronco de los de Galacia o Galogrecia, según la nota del P. Scío de San Miguel); *Magog*, el Mago (tronco de los getas, escitas y tártaros, del mismo); *Madai* (de los macedonios, aunque Madai es también un dios de la teogonía centroamericana) (1); Javán (Iavan, Io-anas o Juan, precursor de todos los pueblos griegos «jonios», o *io-nios*, según el mismo comentarista); *Thubal* o «Tú-baal», también de la Sethú-bal portuguesa, el «dios-Tú», de la peña en cuestión (tronco, para Scío, de los iberos de allende el Ponto Euxino, o más bien, según San Jerónimo, de «los aborígenes españoles, que antiguamente fueron llamados *iberios*»); *Mosoch* (tronco de los moscovitas, y en general de los *tura-nianos*, del dios solar *Ra-tú)*, y *Thiras* (antecesor de los tracios y demás gentes balkánicas del célebre itinerario del culto de Io desde la Atlántida a la Persia protohistórica a través del *Bos-phoro* (el Gau-tama oriental o «conductor de la Sagrada *Vaca*»).»



Losa sepulcral de Solana de Cabañas (Cáceres). (Museo Nacional.)

(1) De *Madai*, proviene asimismo *Madura* (Padura en muchos textos), nombre de la legendaria batalla mágica entre los *Fir-bolg* o «rifeos atlantes «de Irlanda, y los Tuatha de Danand; de una extraña población vasca, que recomendamos al estudio del cultísimo señor de la Quadra Salcedo; de otra población junto a Cartago, patria del mago Apuleyo; de otra ciudad hindú muy relacionada con el mito oriental de Hércules, etc., etc. Es muy de notar también que el texto bíblico está truncado, pues que en los versos 3 y 4 de dicho capítulo X da los descendientes *atlantes* de Gomer, es decir, de ese tronco tan español de los Gómez, Gomara y Gomera, de tan rica toponimia hispanoafricana (el *vasco* Ascenez, el *rifeño* Riphath y el *mágico* Thogorma) y también los descendientes de *Magog* «el mago» (Elisa, Tharsis, Cethin y Dadamin), omitiendo los demás, que seguramente estarán en los textos hebreos.

De la inscultura de la Peña Tú, además, a través de las del grabado y de las otras siete que nos da Cabré, se pasa insensiblemente a otro documento no menos precioso. Nos referimos a la *Losa sepulcral de Solana de Cabañas* (Cáceres), descubierta por mí en 1897 y por mí también donada en 1901 al Museo Nacional (sin que los amables directores que se han ido sucediendo en aquella regencia se hayan dignado aún mandar poner en ella el nombre del donante, sin duda para olvidar así los diez años en que se la creyó «apócrifa por proceder de un discutido teósofo», a quien, según frase escrita de un culto correspondiente ya fallecido, el Sr. Sanguino y Michel, se le venía a hacer así un émulo del famoso relojero de Yecla, que engañó a *sabios* que no eran sabios) (1). Pero al apurar el paralelo nos llevaría muy lejos, porque, como dice el Contador de Argote al hablar de la mágica escritura del *Cachao da Rapa*, «los caracteres tales (y también los hombres que teosóficamente los interpretamos, se renuevan todos los años en la mañana de San Juan»), quiero decir en el amanecer de todos los renacimientos cíclicos como el presente, en los que el Sol de las doctrinas de Oriente viene a hacer luz ahuyentando las tinieblas de la ignorancia, pese a los «intereses creados» y a los hombres de «prestigios establecidos».

Un viejo Correspondiente
de la Real Academia de la Historia (2).

---

(1) Y la racha, por lo que se ve, continúa, pues semejante documento, del que tengo publicaciones en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y cartas de Hübner y Fita, ha sido expuesto, con igual silencio, por Cabré, en la reciente Exposición del Arte Rupestre. Hemos reclamado contra ello.

(2) Tan viejo, que data de los tiempos en que Cánovas presidía aquella docta Casa (1897) y que dentro de breves meses ha de celebrar con ella sus *bodas de plata*, aunque no como numerario, ¡por ser teósofo!, según el propio y llorado Padre Fita hubo de decirle un día.

Los días de Pascuas y de Fin de Año son, para los buenos, días de hogar, de lectura y de recogimiento, «lejos del mundanal ruido», que dijo el gran místico Fray Luis de León en su Elogio de la vida del campo.

Entendiéndolo así, Hesperia *se reparte siete días antes de su fecha, para que sea portavoz de afecto y de ventura en todos y cada uno de los hogares de sus protectores y favorecedores, donde se la ha permitido entrar como heraldo de la Buena Nueva teosófica, que es Mensaje de Amor y de Fraternidad, por encima de toda raza, pueblo, sexo, casta ni color, o sea por encima de todo cuanto sumerge en locas y suicidas luchas a los hombres...*

Ante la Conferencia de Wáshington [1]

¡BENDITA SEA LA PAZ!

Bendita, sí; pues ella es el fruto del Amor. Bendito aquel que ama, porque él se acerca a la bienaventuranza. El amor es el lazo que une a los seres; es la ley que rige a los mundos. ¡Amor es la viva representación de Dios, pues Dios es Amor!

Las almas que aman, corren veloces tras esa Chispa Divina que presienten y que no aciertan a comprender. Se sienten atraídas hacia un algo tenue, invisible, que les rodea, que les envuelve y que llevan dentro de sí.

Y arrebatadas por el torbellino de sus pensamientos, se elevan a las etéreas regiones del infinito, y, cuanto más se elevan, más quieren volar, y buscan a la Divinidad y la encuentran en las grandiosas obras de la Naturaleza, base de la Primitiva Religión.

En presencia de grandeza tal, se llenan de melancolía, y al tornar de nuevo a la vida de la realidad, se deshacen en copioso llanto y sus lágrimas son fúlgidas perlas de inmenso valor...

VICENTE OLIVARES SÁNCHEZ.

---

(1) La Fraternidad Universal de la Humanidad es el primero y más fundamental de los tres objetos de la S. T., y por ello no podemos leer sin alegría estas frases del Presidente Harding al inaugurar, en Wáshington, la Conferencia Internacional de la Paz:

«Los delegados venidos de los cuatro puntos cardinales del mundo a Wáshington tienen por misión la de procurar el renacimiento de la Humanidad, que tan dolorosamente se estremeció por las horrorosas y desenfrenadas destrucciones de la guerra, y para ello deberán examinar en primer término las causas de aquella destrucción, pensando después en la reducción de gastos, de esos gastos tan enormes que causa a una nación la guerra, y las pesadas cargas también para los Gobiernos y para los pueblos que suponen los armamentos, procurando el deparar una mejor vida, no sólo a los actuales habitantes del mundo, sino también a las generaciones que nos han de suceder.»

«Abordamos los trabajos de la Conferencia—ha añadido M. Briand—con el más vivo deseo de llegar a un acuerdo que dé al mundo la Paz del espíritu, no la armada paz.»

HESPERIA *no opone en el orden abstracto de las ideas limitación alguna a sus redactores y colaboradores, y no se hace responsable, por tanto, de ellas.*

SIMBOLOGÍA OPHITA

Hay una relación estrechísima entre la forma de las cosas y los principios inmateriales que las rigen.

NUX.

Desde la vieja Isis—Old-Isis, Olissipos—, traída aquí por los periplos de la raza egipcia o sus próximos parientes los fenicios, según la etimología y buceos filológicos de Roso de Luna; en una palabra, desde la vieja, pero bellísima aún, ciudad de Lisboa que por lo que se ve fué consagrada a la diosa Isis, envío estas serpentinas notas sacadas de mi libro de ellas, para la hermosa revista HESPERIA.

Python, el serpentón más horrible que ha podido crear la imaginación humana, simboliza el espíritu maldito de la Tierra, proyector constante de un flúido fatal para los seres que la pueblan. Es, al mismo tiempo, y con una fuerza igual, el absorbedor o aspirador del flúido vital; una suerte de colosal vampiro que dejara en nuestras venas la ponzoña de una esencia maldita después de robarnos la vida. Los enfermos y las naturalezas nerviosas, siervas de las pasiones, son las víctimas de Python.

Python es el símbolo de la luz astral pasiva, especie de fosforescencia en vez de luz propiamente dicha; por eso a las sonámbulas pasivas se las llamaba Pytonisas, adivinadoras por la fuerza *óbica*, que ya veremos en qué consiste, y en oposición a la fuerza *ódica*.

Moisés dijo: «Malditos los que adivinan por *ob*, porque ellos evocan la fatalidad».

La pytonisa de Delphos, que adivinaba por *ob*, sentábase en un trípode ancho, bajo y con el asiento perforado, encima de un gran agujero abierto en la tierra, aspirando, por sus partes inferiores, el flúido astral de Python o fuerza *óbica*, cayendo en sonambulismo y pronunciando palabras incoherentes que, dado su sentimiento vago, eran interpretadas como oráculos.

Todos conocen la bella fábula de Tyresias que ha dado origen al caduceo de Mercurio; sorprendidas dos pequeñas serpientes en el acto de la unión fueron separadas brutalmente y a pedradas por el joven Tyresias, al cual castigó Venus convirtiéndolo en un sér andrógino.

En el Mundo las serpientes, emblemáticas éstas, deben estar unidas,

pese a Tyresias; en el caduceo de Mercurio la de la izquierda es *ob*, la de la derecha *od*, símbolos de los principios del Mal y del Bien que se buscan para acoplarse constantemente, y que se unen efectivamente en el *Aour* (globo de oro que remata el caduceo), luz serena, equilibrada: Dios. Por eso no es ninguna herejía decir que el Mal también está en Dios, como el Diablo, que es una y misma cosa. El demonio es la serpiente *ob;* el ángel, el oanto, es el *od*. Ambas se funden en *Aour* o Dios.

El Mal, lo que tiene en sí de realidad para nosotros, es ser la afirmación del desorden; pero éste, en presencia del Orden divino y Eterno, no tiene más que un carácter transitorio y relativo. La afirmación absoluta del Mal sería la negación absoluta de Dios, que es el Bien absoluto, lo que resultaría un absurdo.

Prudhon ha dicho «Dios es el Mal», en el doble sentido del Bien mal definido y mal comprendido, y del Dios inverosímil que hacen los hombres idólatras y ciegos.

Ob es, en el caduceo y fuera de él, la serpiente representativa del Diablo, de la fatídica vida torcida; *Od*, la que representa al Santo, la vida libre sin encadenamiento de pasiones, austera, recta y bien dirigida. Ambas marchan al globo de oro que es su finalidad: Dios. Una es la blanca, otra la negra; una, luz solar; otra, luz lunar; una, luz astral; otra, fosforescencia espectral; una es la Python que se arrastra por el fango del diluvio, según las Escrituras Sagradas; la otra es la del bastón de Esculapio, que sube por él o por la copa, para curar. Una es la serpiente tentadora y maléfica del Paraíso; la otra aquella célebre del Desierto que curaba a cuantos se le acercaban; son contrarias pero pueden asociarse y se asocian, para no confundirse más que en el Infinito-Dios.

Una es sombra, otra es luz; una es proyección de la otra. En realidad son una sola, simbolizando en nuestro emblema teosófico la Eternidad, la Vida Una e Indivisible.

Una es Mal, otra es Bien. El mal es la sombra del bien. Jesús dijo: «Es necesario que haya escándalo». El mal es un bien negativo.

Cuando nos vamos a dormir tenemos esperándonos dos serpientes; una la de Esculapio, vital, regeneradora, caliente; otra la de Python, venenosa, horrible, viscosa y fría, porque el sueño, aun más que la vigilia, es un baño en la luz de la vida, *Od;* o es la fosforescencia de la muerte, *Ob*. El que es bueno, generoso, consolador y atento a los *Misterios del Espíritu* se envuelve, al dormirse, en *Od;* pero el que va al sueño con pensamientos de odio y mentira, no dando importancia a los *Misterios del Espíritu*, enrosca con su cuerpo *Ob*.

Los antiguos hierofantes representaban estas dos fuerzas o dos serpientes también, y de una manera más agradable, por dos angelitos luchando o jugando con un globo que simbolizaba al Mundo. Estos niños (las dos serpientes convertidas en lindas criaturas) eran *Eros* y *Anteros*, Cupido y Hermes; el amor terreno, carnal y el espiritual e ideal; el amor loco y ciego y el amor sabio e inteligente; su lucha eterna hacen el equilibrio del mundo. O por dos mujeres, una negra y otra blanca; la primera es Eva caída, supeditada a Python, a quien tiene por encima; es la infernal Hécate; es la forma pasiva. La otra es Maia o María, blanca, altiva, y que está por encima de Python, al cual pisa la cabeza.

La serpiente blanca del Símbolo teosófico significa también la gracia, que en algunas religiones se simboliza con otras formas, como *la Paloma, el Cordero*, etc.

En oposición, la serpiente negra simboliza al «diablo» (así en el Paraíso), a la Muerte, a la corriente astral de todos los crímenes y, en una palabra, al Mal.

Lo peor es cuando esta serpiente llega a tener siete cabezas, que son precisamente de mujer. Entonces se convierte en Hidra, y ni Python la resiste; no siendo la de Lerma, que constituyó su muerte el trabajo más penoso de los doce de Hércules, según dijo él mismo.

Luego la ciencia del vivir o de la vida es el equilibrio entre estas dos serpientes, ya tan traídas en este mi artículo, y la verdadera sabiduría es el equilibrio también integral de ellas en el sabio.

IVAN DE NOGALES.

Olissipo, XII, 1921.

SILUETAS ESPIRITUALISTAS

ALLAN KARDEC (1)

Hace poco se conmemoraba en Barcelona el auto de fe realizado en aquella ciudad con las obras de Juan Hipólito Denizart, más conocido en la república de las letras por «Allan Kardec» que por su propio nombre.

(1) Honramos nuestras columnas con la firma de uno de los espiritualistas españoles más prestigiosos y redactor muy conocido de *Heraldo de Madrid*. HESPERIA, en efecto, aunque revista teosófica, no puede oponer en el orden abstracto de las ideas limitación alguna a sus colaboradores, ni, como revista poligráfica también, prescindir de ocuparse de esos hombres-cumbres del es-

Sobre figura tan principal de la filosofía espiritista se ha escrito mucho, y se ha empleado mucha tinta en denigrarle sin resultado positivo, porque toda la astucia y malquerencia empleada contra él ha sido ineficaz a los efectos que sus detractores se propusieron.

En la actualidad pueden estar tranquilos los editores que recogen el dominio público de sus obras. Los enemigos de las almas nobles dejaron reposar en paz la memoria del apóstol del Espiritismo, y la figura histórica de éste va engrandeciéndose a medida que transcurre el tiempo como iniciador de una escuela de la que han surgido estudios muy interesantes.

Los conceptos de su doctrina, que nos mostró con arte soberano en sus obras, son revelaciones consoladoras que, derramando sobre el corazón el bálsamo de la esperanza, elevan nuestras aspiraciones a nueva vida.

El espiritismo kardeciano vino a iluminar los antros de la conciencia humana retrayendo al hombre de pasiones y miserias, depositando la semilla que después había de recoger la Ciencia y despreciar la Escolástica sin fundamento alguno.

No encontraréis un concepto duro ni enconado en ninguno de sus libros. Es más, hasta los dictados espirituales que él recibía ya venían pulidos y desentrañados de todo asomo de discordia y daño. Su facultad receptora era tan delicada que no podía acumular las impurezas del estercolero en que se agitan los supersticiosos y los mercaderes de indulgencias y castigos al contado.

En cambio de tal proceder, la memoria de Allan Kardec ha recibido y sufrido los embates de todas las injusticias, atropellos y condenaciones habidas y por haber de todos aquellos a quienes él respetó en sus fueros y sus creencias.

Después de la aparición de la «Filosofía Espiritista» del gran apóstol, se ha escrito mucho por eminentes celebridades europeas y americanas sobre el mismo tema, sin que ninguna, a mi modesto juzgar, haya superado a su dialéctica. ¡Es tan difícil borrar las huellas de la estela luminosa dejada por el incomparable y romántico heraldo del Espiritismo moderno...!

Y nada digamos sobre los experimentos espiritistas. A la forma sencilla de exposición, a la espontaneidad de las manifestaciones selectas y cul-

---

piritualismo, como lo fuese, sin disputa, el fundador del Espiritismo contemporáneo. Hipólito León Denizart, como todos los fundadores de *algo* en el mundo, desde Rosenkreutz hasta el propio Iñigo de Loyola, fué un genio, y la revista HESPERIA, en su obligada modestia, se considera muy por bajo de todos los genios de la Historia, con cuyas siluetas avalora gustosa su tan reducido formato editorial.—*Nota de la Dirección.*

tas de sus obras, han sucedido una serie de complicaciones de fenómenos y cálculos logarítmicos donde más bien se sufre y se padece la confusión y la duda que la claridad y convicción manifiestas en las páginas kardecianas, páginas trazadas con tanto amor y entusiasmo por el ilustre defensor del Espiritismo.

¿Cómo no comulgar en sus ideas y creencias divinizadas y envueltas en los misteriosos efluvios de la fantasía, si todo en él es grande, sublime, trascendental, bondadoso, noble y consolador...?

Señalado por la Providencia y ayudado por las entidades superiores de la categoría de espíritus elevados, él nos dió una orientación ofreciéndonos el fruto de sus desvelos, de sus estudios y de las portentosas revelaciones recibidas, como base indiscutible de leyes que implantar, que seguir y que observar con la fe y disciplina de soldados de una Patria soñada donde el alma encontrará su ambiente anhelado sin las miserias y convencionalismos de la existencia terrenal. Él nos dió la pauta para seguir sin salirnos del sendero; el camino que conduce a la regeneración, al progreso y a la evolución de las facultades humanas, para beneficiar los yermos campos de la incultura, para hacernos huir de las pantanosas tollas del vicio y evitarnos el caer en las simas de las religiones interesadas y positivistas.

La antigua India tuvo su «Agruchada parikchai» (Libro de los Pitris o Espíritus). El Egipto su «Libro de los muertos». Hesiodo proclama la existencia de millares de inmortales que, invisibles y presentes en todas partes, observan las acciones humanas. Homero cuenta que Vulcano había contribuído y tenía expuestos en la parte exterior de su espléndida morada centenares de trípodes con ruedas de oro, los cuales asistían a la asamblea de los dioses y regresaban por sí mismos a su sitio. Sybilas y Pitonisas utilizaban trípodes análogos para recibir sus oráculos, en Roma, las mesas que profetizaban eran, según Tertuliano, hechos comunes...

Allan Kardec no hizo más que recoger toda aquella esencia del misterio para traducirla en principios, extraer consecuencias y formar una filosofía que propagó con su pluma entre los sabios e ignorantes, con su palabra entre los tibios y polemistas y con su fe entre los escépticos y atormentados por la duda, la más inquieta y terrible de las enfermedades morales.

J. Blanco Coris.

Hesperia *aumentará su formato con cuantos pliegos sean necesarios a fin de cumplir mejor su misión altruista. Para ello recibe, agradecida, donativos, por modestos que ellos sean.*

Para la historia del ocultismo español

El conde Alberto de Das, un émulo de Cagliostro.

Los lectores de la vieja y ya fenecida revista *Sophia*, benemérita institución teosófica creada por aquellos teósofos de primera hora que se llamaron el ingeniero Francisco Montoliú y de Togores, el aristócrata José Xifré, el magistrado Tomás Doreste y otros, que aún viven felizmente, conocen demasiado la figura del célebre aventurero Alberto de Das, titulado conde de Das, hombre pequeñito, codicioso, felino, vivaracho, misteriosísimo y con una terrible *fadeur* de mago negro, que dirían los franceses, capaz de espantar a los efectivos ocultistas, cuanto de encantar, hasta el delirio, a los desdichados amantes de la fenomenología teatral y presidiable que a tantos incautos ha seducido desde que el mundo es mundo.

Pero el gran mundo aristocrático español y americano ha olvidado ya al célebre Alberto Das, y cuenta que no eran para olvidadas fácilmente, primero su aparatosa presentación en Palacio, con sesiones de hipnotismo en las que fuera testigo de la mayor calidad S. M. la reina doña Cristina, entonces regente (1), luego su teatral conferencia-demostración en el

---

(1) He aquí los términos en que *El Imparcial* del 16 de enero de 1888 refiere la escena:

«Son curiosísimos algunos pormenores que acerca de una sesión de hipnotismo ha publicado *El Eco Nacional*.

Sabedora la reina doña Cristina de los experimentos hipnóticos verificados por el doctor Das con diferentes *sujetos*, y especialmente con la señorita doña Mercedes Montero de Espinosa, dignóse manifestar deseos de presenciar y estudiar esta clase de experimentos, a que accedieron, honrándose mucho, los interesados. El acto se realizó anteayer en presencia de la real familia, en el salón del piano. Hizo el Sr. Das sucinta explicación del estado hipnótico, que dijo podía provocarse por virtud y eficacia de la mirada, por sugestión mental y por efectos de la vibración en los órganos auditivos.

Desde aquel momento el doctor Das puso su influencia a la voluntad de las reales personas, y todos los resultados que se operaron en las dos horas que duró la sesión fueron debidos a la iniciativa y designación de SS. MM. y de S. A., y más especial y frecuentemente a la intervención directa de S. M. la reina regente. Después de mover la operada sus brazos, ya el izquierdo, ya el derecho, a voluntad y elección mental de S. M. la reina, y de provocarse la contractura muscular, que fué comprobada por las augustas personas, se pasó al experimento de la trasposición de los sentidos por sugestión. Su Majestad hizo la sugestión de que la operada comiese una batata de dulce, y la señorita Montero comió media patata cruda que decía tener aquel sabor.

En la trasposición del tacto provocada por una señal hecha por S. M. se produjo en la hipnotizada la anestesia en el brazo izquierdo y la perestesia en el derecho, produciéndose después la casi absoluta insensibilidad en ambos, hasta el inconcebible extremo de que colocados en las manos de la operada los dos reóforos de un grande aparato electromagnético de 100 grados, sufrió

viejo Casino de Madrid (Palacio de la Equitativa), y tras la que el alfiler de brillantes de Guillermo Rancés, marqués de Viluma, fué encontrado «telepáticamente» por *el Conde* en una pieza de tela, oculta entre cien otras en los anaqueles de la sastrería de Muñoz y Pedraza, número 1 de la calle Mayor; después, sus «portentos mágicos» en el Salón de Capellanes (hoy Teatro Cómico), donde Juan, el *Teodoro* de aquel «Ateneo de rebeldes», le servía con canina fidelidad hasta sus menores pensamientos, y, en fin, la exhibición-mitin en plena calle de Alcalá, interrumpiendo durante unas horas la circulación en ella, como en la más solemne de las procesiones... ¡Todo para acabar en el escandaloso asunto de *El Toisón de Oro de Don Carlos*, con lo cual su nombre rodó un trimestre por la Prensa coreado con los más duros epítetos del Diccionario, mientras que *el Conde*, huyendo de la que aquí le esperaba, seguía su correría triunfal por Bélgica, Francia, Italia y todas las naciones de América.

Y no fué menor su éxito de entrada en aquellos países, ni menor tampoco el desastre de su salida, con la policía pisándole siempre los talones.

---

sin conmoción alguna una descarga de 35 grados, cuando el señor Conde de Morphi apenas pudo soportar una de cuatro grados.

En la trasposición de la vista fué brillantísimo el experimento. La hipnotizada se levantó por sugestión mental, estando el doctor Das en un extremo del salón y en el ángulo lateral del que ocupa el piano, y allí fué la señorita Montero, caminando resueltamente por entre la multitud de asientos y sillones que estaban esparcidos por el salón. A su lado caminaba S. M. la reina. Cuando la operada llegó al sitio en que estaba el doctor Das, S. M. le ordenó ver con el cerebelo y que dijese cuántos dedos de su mano tenía extendidos y cuántos cerrados, lo cual acertó la señorita Montero en el acto. Luego S. A. la infanta doña Isabel marcó en el extremo opuesto del salón una cruz sobre la alfombra, y el doctor Das ordenó a la hipnotizada que en el momento en que S. M. la reina hiciese una señal con los lentes que tenía en la mano marchase de espaldas a aquel sitio marcado y se detuviese en él.

La señorita Montero caminó de espaldas con tanta seguridad y firmeza como hubiera podido hacerlo de frente y despierta, y fué a detenerse automáticamente cuando sus pies se posaron sobre el signo marcado por la infanta. No fué menos sorprendente el experimento de la trasposición del olfato, pues sugerida la hipnotizada para que el amoníaco hiciese en ella los agradables efectos del agua colonia de Farina (por designación de S. M.), estuvo aspirando fuertemente el álcali volátil durante un minuto con muestras de verdadero deleite, cuando en estado normal no puede aspirar una persona esa substancia sin perder el sentido. La trasposición del oído con éxtasis tuvo también brillante resultado mientras S. A. la infanta tocaba magistralmente en el piano una dulcísima melodía.

Siguieron algunas pruebas del sueño por sugestión, a distancia y por vibración... Su Majestad entonces dió pruebas evidentes de una fuerza de voluntad superior a todo lo imaginable, sosteniendo su mirada fija, inmóvil, sin pestañear y con dilatación de sus pupilas, no obstante y a pesar de tener la luz de una bujía a dos centímetros de distancia de los ojos. El doctor Das declaró que S. M. podría hipnotizar en breves minutos a la señorita de Montero, y, en efecto, colocada frente a ella la dominó de tal suerte con el poder de su avasalladora mirada, que la joven cayó profundamente dormida a los cuatro o cinco minutos.»

Tuno de corbata blanca «el gran Alberto», que diría Emile Gaborieau, sus maneras cautivaban, su trato seducía en absoluto, su ciencia era grande, y mayor aún su osadía sin límites, que le permitía llamarse *Gran Hierofante y Miembro del Consejo de los Adeptos del Tibet...* ¡Una friolera!

No necesitaba tanto para triunfar en la América de entonces, que aún tenía una tupida venda en los ojos en punto a cuestiones «del otro mundo». Así que allí comió a diario con los Presidentes de las Repúblicas; decoró, con su siempre decorativa persona cuajada de las más extrañas y valiosas condecoraciones de Persia, de España, de Suecia y de Egipto, los palcos más caros en los días de gran moda, y, de paso—¡nada hay inútil en esta pelota de cieno que llamamos Tierra, empujada por el hierático «escarabajo sagrado»!—, fundó un centenar de Centros Teosóficos en las dos Américas, centros que luego han sido gloria de la Sociedad nuestra, como la *Rama Luz*, de la Argentina, creada por los hombres más prestigiosos del país del Plata, quienes se dieran en seguida cuenta de lo engañoso del proceder de Das, como puede verse en la dicha revista *Sophia*, de Madrid, páginas 242, tomo I (1893); 215 y 237 del tomo II (1894).

Tengo a la vista los pasajes citados, y en ellos leo un artículo de la editorial de *Sophia* recordando cómo fuera expulsado Das en 1892, «después de agotados todos los recursos, esfuerzos y energías para hacer entrar en la buena senda a este desgraciado, empresa que estuvo a punto de hacer zozobrar a la naciente Rama Teosófica de Barcelona..., en vista de lo cual, la Sección Europea de la S. T. resolvió decretar dicha expulsión..., tras las aventuras del supuesto conde en Bélgica. Estas aventuras ocasionaron un escándalo monumental y terminaron con su encarcelamiento y expulsión, después de montar en Bruselas, con capital ajeno, un establecimiento hipnoterápico, metaloterápico, etc., análogo, sin duda, al que estableció en esta corte. Si a esto se hubiera limitado—sigue diciendo *Sophia*— mucho más le hubiera valido; pero, probablemente le hacía falta dar un aspecto serio a sus pretendidos conocimientos ocultos *(sic)* y a su altruísmo y desinterés, al mismo tiempo que ligar más fuertemente a aquellos que le prestaron su apoyo, engañados por las apariencias, como lo han sido en toda España y otros países de Europa sus cientos de víctimas...» Tal dice el decreto de expulsión de Das por el bonísimo coronel Olcott, dirigida a los Miembros del Grupo de Buenos Aires, por haber constituído dicho Grupo, al parecer, usando un nombre supuesto, el de Dr. A. Martínez, que era el apellido de su señora..., ¡una hermosísima e inteligentísima morena española, que le servía de médium y cuyos ojos de fuego, *puramente andaluces*, se cerraron para siempre en Buenos Aires y pudren tierra desde hace años en las tristes lejanías de cierto sitio de la Patagonia, que no me es lícito nombrar, tumba, en fin, cuya fotografía y la del solitario

ombú pampero que da sombra al ignorado sepulcro de la bella odalisca tuve ocasión de ver doce años después!

Y no vi eso sólo, sino las huellas del estrago que determinara Das entre los adeptos del espiritualismo en la veintena de repúblicas del Nuevo Continente, transformando en espiritistas a los escépticos y materialistas más empedernidos, haciéndolos pasar bien pronto a teosofistas más o menos discutibles, y, en fin, a ocultistas de la siniestra mano, es decir, a milagreros, curanderos, charlatanes de varios jaeces, que no buscan la Verdad por la Verdad misma y para bien de sus semejantes, sino los famosos Poderes, que son, como el eterno Mito reza, la ruina moral, intelectual y física de los que los codician.

En Chile, en Brasil, doquiera, en suma, por donde pasara el donoso ocultista, me hubieron de contar años después (en mi jira de conferencias teosóficas de 1909 a 1910) las escenas más peregrinas del «hierofante»: ora la de las terribles pruebas a las que sometía a sus discípulos (uno de ellos, en España, fué malogrado y sabio catedrático, muerto hace pocos años, y otro, un ocultista, muy raro también, y al que le debo gratitud), haciéndolos dar marchas más que militares, consumirse en ayunos más que monacales, y aun maltratarse con la dureza impasible propia de los hammatchas moros o los yoguis de ciertos cultos sivaitas hindúes; ora dándose de efectivas calabazadas contra las paredes en los momentos de mántico frenesí que le asaltaban cuando no era obedecido o temía ser descubierto, ora, en fin, sus disfraces, sus falsos pasaportes y demás elementos salvadores en sus salidas finales de cada país, salidas tan intempestivas y rápidas como involuntarias...

¿Qué fué, por último, del celebérrimo *conde*, cuyos poderes taumatúrgicos, más o menos entreverados siempre de charlatanería, son, para nosotros, indiscutibles? Los escasos datos con que contamos nos dicen que hasta pasó a Marruecos, como antes quizá estuviese en Persia y en Egipto, y que hasta nuestros actuales días ha vivido en un alto puesto, y por descontado bajo otro nombre, pomposo siempre, al lado y como protegido del Sultán de Turquía. ¿Le barrió al fin de entre los mortales la terrible ola depuradora de la Gran Guerra? No lo sabemos. Sólo sí lo sabe su último defensor, discípulo y amigo nuestro; pero éste no sólo guarda silencio, sino que su paradero actual es también hoy un misterio para nosotros.

R. DE L.

Siembra un pensamiento y recogerás un anhelo; siembra un anhelo y cosecharás un hecho; siembra un hecho y lograrás un hábito; siembra un hábito y formarás un carácter; siembra un carácter y recogerás un Destino...

H. P. BLAVATSKY.

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3, Madrid.